Desde la Tierra de Promisión

¡Cuánta miseria! ¡Cuánta horrible miseria! Las grandes ciudades New York, San Luis, Los Angeles, etc., rebosan de hombres sin ocupación, que se pasean con las manos en los bolsillos ante los escaparates de los *restaurants*, o se apiñan a la puerta de las misiones, esperando un poco de sopa y un trozo de pan.

Nunca, desde hace años, se vió crisis tan temible. No sólo han cesado los trabajos de minas, vías y caminos, imposibilitados por la nieve, sino que muchas de las principales fábricas, fundiciones y talleres, han echado fuera toda su gente.

Por otra parte, la cosecha de algodón en Texas, casi toda se ha perdido, y también en aquel estado, considerado como "tierra caliente", miles de trabajadores son obligados a holgar.

La prensa capitalista, no niega la existencia de la crisis; pero trata de explicarla con falsas argumentaciones así como falsos e ineficaces son los remedios que a ella propone.

Ha dicho más de un periódico que la revolución mexicana tiene la culpa de que la escasez reine tan soberana en los hogares proletarios; la mayor parte de los rotativos atribuyen el actual crítico estado a las reformas aduaneras y monetarias que pretende introducir el *casi georgista* presidente Wilson; pero no hay uno solo, que haya dicho la verdad: que tales crisi s, periódicamente conocidas en este país, son consecuencia directa de la organización social, que convirtiendo en motivo de mal las mejores cosas, hace de la inteligente actividad comercial americana, su peor azote.

El remedio no es más que uno; nosotros, los anarquistas, mejor que nadie lo sabemos; pero también tenemos olvidado de puro constatarlo, que pedir su aplicación a quien no sea el propio pueblo, resulta cándido.

Ignorantes o malvados, los órganos del criterio burgués, y en sus columnas los pensadores de a *perra chica*, nos dan cada solución que ¡tiene *timbal* como decimos por Cuba.

Sin embargo, no importa lo disparatadas que sean; las gentes "bendadas" y "sesudas" enseguida las acojen con júbilo, y con ellas por guía, se ponen a la obra de hacernos felices.

No hay una esquina, donde en estos días de navidad y año nuevo no haya un hombre vestido con capa roja y cachuchón galoneado, que en nombre de la asociación *redentora* "Ejército de Salvación", os invite con golpes de campanilla a que echéis unos cuantos centavos en la caja de los pobres. En las estaciones, en los *ferrys*, donde quiera que se reune gente leéis el llamamiento cínico que os recuerda un sistema de iniquidad: "Para los pobres". Y en todos barrios populosos, existen dos o tres casas (misiones) de comida, donde se apiñan hombres y mujeres, huyendo del frío y engañando el estómago con las sobras de los festines burgueses.

No basta, ¡que ha de bastar!, todo esto. A las misiones acude mucha gente, pero mucha más se queda fuera; no habría sitio para todas, y mal se puede amoldar a la limosna el obrero que está acostumbrado a ganar el pan con el esfuerzo de sus brazos.

Por eso, malgrado tantos sinapismos, la enfermedad sigue agravándose y el enfermo empieza a sacudirse febril; en el día de Navidad, en la ciudad de Los Angeles, los que aún esperan las redenciones del mítico Jesús, reuniéronse para protestar contra la impudicia de los barcos, que tienen el cinismo de pasear sus robados manjares ante el pueblo, por su culpa hambriento, y organizaron un mitin con oradores en inglés y español de los pertenecientes a la I. W. W. (Trabajadores Industriales del Mundo).

La policía —es su papel—, cargó sobre los reunidos, pretextando que un orador americano, había insultado a la gloriosa enseña de las barras y las estrellas, pabellón que sombrea los más atroces crímenes, y en la refriega que se empeñó un compañero mexicano cayó muerto por las balas, de las que también llevaron su parte, pues más de uno está agonizando a éstas horas en el hospital.

También en Chicago, mientras las personas que tienen asegurado un cómodo hogar, trajes y delicados platos, se entregaban satisfechas al "happy meur yeas" (feliz año nuevo), los desgraciados para quien cada nuevo año es un anuncio de nuevas hambres, quisieron turbar el alegre bullicio de la ciudad burguesa, y reunidos en manifestación recorrieron las calles destrozando ventanas y automóviles, y dando que hacer a la policía cuyas reservas fu ron echadas a la calle.

Signos reveladores son todos de terrible malestar. Hervor de odios que germinan venganzas ¿qué fruto dará?

Mi convicción me hace esperar que todas estas fuerzas, hoy agitándose sin dirección marcada, han de encauzarse por la vía buena y serán torrente bienechor que derrumbará el cúmulo de injusticias y miserias que ahogan a la humanidad.

⁂

Dos grandes movimientos huelguísticos se están desarrollando desde hace algunos meses, con los caracteres de una verdadera guerra entre amos y patronos.

El uno en El Colorado; los mineros del carbón hace largas semanas luchan contra la milicia, contra la policía particular de las minas, fuerzas que, unidas, han llegado a los mayores excesos contra los trabajadores rebeldes.

En Michigan, también los carboneros luchan hace bastantes semanas.

Es una desesperada batalla, en la que la burguesía ha recorrido las calles disparando contra los resignados obreros; la milicia ha hecho de los suyas también, y en su afán de vencer a nuestros hermanos, los burgueses han llegado al crimen jamás igualado; durante la noche de navidad, mientras se celebraba una función cinematográfica a beneficio de los niños de los huelguistas, alguien, mandado según se asegura, por el comité de los ciudadanos, dió el grito de "¡fuego!" y durante el pánico producido, más de setenta personas, entre ellas muchos niños, perdieron la vida.

El jurado, naturalmente, no encontró a nadie culpable al substanciar el caso, y los criminales siguen a estas horas tan criminalmente tranquilos como siempre.

Mas, en los corazones de los proletarios jamás se extinguirá el recuerdo; ellos saben quienes son los causantes y algún día les pedirán cuentas. Por ahora los esclavos se agitan bajo el látigo rabiosamente, pero no han llegado a comprende donde está la fuerza que los azota; ya entre ellos, algunos labios, que el oro ni la tiranía cierran, gritan la verdad; ya entre ellos, algunos cerebros la van conociendo, algunos pechos la van amando: ¿quien sabe lo que vendrá en un próximo futuro?

⁂

Malestar, crimen, miseria, prostitución... todas las plagas de la presente sociedad, cien veces más desvastadoras que las plagas bíblicas, azotan esta nación, donde la fiebre del oro parece haber cegado todas las fuentes del bien; en el paroxismo de su locura dorada, los poderosos, tintas sus manos en la sangre de sus víctimas, se degradan en el vicio; obscura, calladamente, una fuerza nueva avanza, avanza... Hoy aún se le oponen barreras y en ellas, por algún tiempo se detendrá, pero ¿y cuando las salte?

G. GALLART

New York, enero 1914.

LA GRAN REVOLUCIÓN

1789-1793

Cumpliendo lo prometido, insertamos a continuación el capítulo VII del tomo II de tan interesante obra, en que el ant-r, nuestro amigo y compañero Kropotkine, manifiesta la acción de los verdaderos revolucionarios (1).

CAPÍTULO VII

Los Anarquistas

¿Pero quiénes eran esos anarquistas de quienes Brissot habla tanto y cuyo exterminio pide con tanta ira?

Ante todo, los anarquistas no constituían *un partido*. En la Convención había la Montaña, la Gironda y la Llanura, o el Pantano, o el Vientre, como se decía entonces; pero no había "los anarquistas". Danton, Marat y aun Robespierre, o algún otro de los jacobinos, podían algunas veces marchar con los anarquistas; pero éstos se hallaban fuera de la Convención: se hallaban, necesario es decirlo, sobre ella; la dominaban.

Los anarquistas eran revolucionarios diseminados por toda la nación; hombres completamente dedicados a la Revolución, que comprendían su necesidad, que la amaban y por ella trabajaban.

Muchos de ellos se agruparon alrededor del Municipio de París, porque todavía era revolucionario; otros pertenecían al Club de los Franciscanos; algunos iban al Club de los Jacobinos; pero su verdadero terreno era *la Sección*, y sobre todo la calle. Veíaseles en las tribunas públicas de la Convención desde donde dirigían los debates: su modo de acción era la opinión *del pueblo*, no "la opinión pública" de la burguesía; su verdadera arma, la insurrección, y con ella ejercían influencia sobre los diputados y sobre el poder ejecutivo.

Cuando era preciso dar empuje, inflamar al pueblo y marchar *con* Santerre las Tullerías, ellos prepararon el ataque y combatieron entre filas.

El día en que se agotó el impulso revolucionario del pueblo volvieron a la obscuridad, y únicamente quedan los iracundos escritos de sus adversarios para permitirnos reconocer la inmensa obra revolucionaria por ellos realizada.

¿La República? ¡Sí! ¿La igualdad ante la ley? ¡Conformes! Pero eso no era suficiente, ni mucho menos.

¿Servirse de la libertad política para obtener la libertad económica, como recomendaban los burgueses? ¡No; los anarquistas sabían que eso es imposible!

Los anarquistas querían *la cosa misma*. LA TIERRA PARA TODOS, lo que se llamaba entonces "la ley agraria"; *la igualdad económica*, o, para hablar el lenguaje de la época, "la nivelación de las fortunas".

Pero véase lo que escribió Brissot:

"Ellos son quienes han dividido la sociedad en dos clases: la que tiene y la que no tiene, la de los *descamisados* y la de los *propietarios*, y han excitado a una contra otra.

"Quienes envían a todas partes emisarios para predicar la guerra de los descamisados contra los propietarios, y la necesidad de nivelar las fortunas.

"Quienes provocaron la petición de esos diez mil hombres que se declaraban en insurrección permanente si no se tasaba el trigo, y que por todas partes suscitaban insurrecciones."

He ahí sus crímenes: dividir la nación en dos clases, la que tiene y la que carece de todo; excitar una contra otra; exigir pan, pan ante todo, para los que trabajan.

¡Grandes criminales! Pero, ¿qué sabio del siglo XIX ha inventado cosa mejor que esta demanda de nuestros antepasados de 1793: "pan para todos?" ¡Muchas palabras hoy; menos acción!

He aquí los procedimientos de los anarquistas para la ejecución de sus ideas, según Brissot:

"La multiplicación de los crímenes se produce por la impunidad; la impunidad, por la parálisis de los tribunales; y los anarquistas protegen esta impunidad, paralizan todos los tribunales, sea por el terror, sea por denuncias y acusación de aristocracia.

"De los atentados repetidos en todas partes contra las propiedades y la seguridad individual, dan ejemplo cada día los anarquistas de París; y sus emisarios particulares y sus emisarios condecorados con el título de comisarios de la Convención predican por toda la nación la violación de los derechos del hombre."

Menciona después Brissot "las eternas declamaciones de los anarquistas contra los propietarios o mercaderes, que designan con el nombre de monopolizadores o logreros"; habla de "los propietarios, designados incesantemente al hierro de los bandidos"; del odio que tienen los anarquistas a todo funcionario del Estado. "En cuanto un hombre, dice, ocupa una plaza, se hace odioso al anarquista, parece culpable". Y con motivo, diremos.

Pero lo admirable es la enumeración de los beneficios del "orden", expuesta por Brissot. Se ha de leer ese pasaje para comprender lo que la burguesía girondina hubiera dado al pueblo francés si los "anarquistas" no hubieran impulsado la Revolución.

"Considérese, dice Brissot, los departamentos que han sabido encadenar el furor de esos hombres; considérese, por ejemplo, el departamento de la Gironda. *El orden ha reinado allí constantemente;* el pueblo se ha sometido allí a la ley, *aunque pagaba el pan hasta diez sueldos la libra*... Como que en ese departamento se ha desterrado a los predicadores de la ley agraria; como que los ciudadanos han cerrado el club en que se enseñaba... etcétera (el club de los Jacobinos)."

Y esto se escribía dos meses después del 10 de agosto, cuando el menos inteligente no podía menos de comprender que si en toda Francia el pueblo "se hubiera sometido a la ley, aunque pagara el pan hasta diez sueldos la libra", se hubiera habido Revolución, y la monarquía, que Brissot parecía combatir, lo mismo que el feudalismo, hubiesen reinado quizá un siglo más, como en Rusia.

Ha de leerse a Brissot para comprender todo lo que preparaban los burgueses de entonces para Francia, y lo que los brissotinos del siglo XX preparan todavía en todas partes donde ha de estallar una revolución.

"Las turbulencias del Eure, del Orne, etcétera, decía Brissot, han sido causadas por las predicaciones contra los ricos, contra los monopolizadores, por los sermones sediciosos sobre la necesidad de tasar a mano armada los granos y todos los artículos alimenticios."

A propósito de Orléans, refiere Brissot: "Desde el principio de la Revolución gozaba esta ciudad de una tranquilidad que no había sido alterada por las perturbaciones suscitadas en otras partes *por la escasez del trigo*, aunque ella fuera el depósito general... Esa armonía entre pobres y ricos no se conformaba con los principios de la anarquía, y uno de esos hombres, para quienes el orden es la desesperación y la turbulencia su objeto único, se ha apresurado a romper esa feliz concordia, excitando a los descamisados contra los propietarios."

"Es todavía la anarquía, exclama Brissot, la creadora del poder revolucionario en el ejército. Es ya evidente el tremendo daño que ha causado en nuestros ejércitos esa doctrina anarquista, que, *a la sombra de la igualdad de los derechos, quiere establecer una igualdad universal* y DE HECHO, azote ésta de la sociedad, tanto como la otra es su sostén. Doctrina anárquica que quiere nivelar talentos e ignorancia, virtudes y vicios, posiciones, tratamientos, servicios."

He ahí lo que los brissotinos no perdonaron jamás a los anarquistas; la igualdad *de derecho* puede pasar mientras no llegue a ser *de hecho*. Brissot hubiera abismado con su cólera a aquellos cavadores del campo de París que osaron pedir un día que se igualaran sus salarios y el de los diputados. ¡Qué horror! ¡Brissot y un cavador iguales, no sólo *en derecho*, sino también *de hecho!* ¡Oh, miserables!

¿Cómo habían llegado los anarquistas a ejercer tan gran poder, a dominar hasta la terrible Convención, a dictarle sus decisiones?

Brissot lo refiere en sus folletos. Desde *las tribunas*, dice, *el pueblo* de París y el Ayuntamiento dominan la situación y fuerzan la mano a la Convención cada vez que se le hace tomar alguna medida revolucionaria.

Al principio, dice Brisot, la Convención era muy prudente. "La mayoría, pura, sana, amiga de los principios, dirigía incesantemente sus miradas a la ley". Se acogían "casi unánimemente" todas las proposiciones que tendían a humillar, a aniquilar "los fautores de desorden".

Comprendese qué resultados podían esperarse de aquellos representantes que dirigían incesantemente sus miradas a la ley real y feudal. Afortunadamente surgieron los anarquistas, quienes comprendieron que su lugar no estaba en la Convención, en medio de los representantes, sino *en la calle;* que si algún día ponían el pié en la Convención no sería para parlamentar con las Derechas ni con "los sapos del Pantano", sino para exigir algo, sea desde lo alto de las tribunas, sea invadiendo la cámara con el pueblo.

De esta manera, poco a poco, "los bandidos (Brissot habla de "los anarquistas") han levantado audazmente la cabeza. De acusados se han transformado en acusadores; de espectadores silenciosos de nuestros debates se han convertido en los árbitros". "Estamos en revolución", tal era su respuesta.

Lo cierto es que los que Brissot llamaba "los anarquistas" veían más lejos y mostraban una prudencia política superior a la de los que pretendían gobernar a Francia. Si la Revolución se hubiera terminado con el triunfo de los brissotinos, sin abolir el régimen feudal ni devolver las tierras a los municipios, ¿dónde estaríamos hoy?

¿Formuló Brissot un programa exponiendo lo que los girondinos proponían para poner fin al régimen feudal y a sus consiguientes luchas? En el momento supremo en que el pueblo de París pidió la expulsión de los girondinos de la Convención, ¿manifestó acaso lo que los girondinos pensaban para satisfacer siquiera una parte de las necesidades populares más urgentes?

¡No, nunca!

El partido girondino resuelve la cuestión con estas palabras: Tocar a las propiedades, sean feudales ó burguesas, es hacer obra de "nivelador", de "fautor de desorden", de "anarquista", y esa clase de gentes deben ser sencillamente exterminadas.

"Los desorganizadores, antes del 10 de agosto, eran verdaderamente revolucionarios" escribe Brissot, "porque era necesario desorganizar para ser republicano. Los desorganizadores hoy son verdaderos contrarevolucionarios, enemigos del pueblo; porque el pueblo es amo ahora... *¿Qué le queda que desear?* La tranquilidad interior, puesto que esa tranquilidad sola asegura al propietario su propiedad, al obrero su trabajo, al pobre su pan de cada día, y a todos el goce de la libertad".

Brisot no podía comprender que en aquella época de escasez, en que el precio del pan se elevaba hasta seis y siete sueldos la libra, el pueblo pidiera una tasa para fijar el precio del pan. Sólo los anarquistas eran capaces de hacerlo.

Para él y para la Gironda, *la Revolución terminó* en cuanto el 10 de agosto elevó su partido al gobierno. No quedaba más que aceptar la situación y obedecer las leyes políticas que hiciera la Convención. No podía comprender al hombre del pueblo que dijo: puesto que los derechos feudales subsisten, puesto que las tierras no han sido devueltas a los municipios, puesto que en todas las cuestiones de propiedad territorial reina lo provisional, y el pobre soporta todo el fardo de la guerra, la Revolución no está terminada, y la acción revolucionaria únicamente puede terminarla en atención a la inmensa resistencia opuesta por el antiguo régimen en todo a las medidas decisivas.

Los girondinos no lo comprendieron. Sólo admitían una clase de descontentos: la de los ciudadanos que temían "por su fortuna, por sus goces ó por su vida". Todas las demás categorías de descontentos no tenían razón de ser, y sabiendo la incertidumbre en que dejó la Legislativa las cuestiones del suelo, surge la pregunta: ¿*cómo era posible* semejante actitud? ¿En qué ficticio mundo de intrigas vivían esas gentes? No se les comprendería si no les conociéramos demasiado bien entre nuestros contemporáneos.

La conclusión de Brissot, de acuerdo con los girondinos, era la siguiente:

Se necesita un golpe de Estado, una tercera revolución que "destruya la anarquía". Disolver, anonadar el Municipio de París y sus secciones. Disolver los clubs que predican el desorden y la igualdad. Cerrar el club de los jacobinos y sellar sus papeles.

La "Roca Tarpeya", es decir, la guillotina, para el "triunvirato" (Robespierre, Danton y Marat) y para todos los niveladores, para todos los anarquistas.

Elegir una nueva Convención de la que no forme parte ninguno de los diputados actuales; es decir, el triunfo de la contrarevolución.

Un gobierno fuerte, el orden restablecido.

Tal era el programa de los girondinos, desde que la caída del rey les llevó al poder y "fueron inútiles los desorganizadores".

¿Qué habían de hacer los revolucionarios más que aceptar la lucha a muerte?

O detener la Revolución en tal estado, sin acabar, y así comenzaba la contrarevolución termidoriana quince meses antes, desde la primavera de 1793, antes de la abolición de los derechos feudales.

O expulsar los girondinos de la Convención, a pesar de los servicios que habían prestado a la Revolución mientras fué preciso combatir á la monarquía. Esos servicios no podían desconocerse.—"¡Oh, sin duda, exclamaba Robespierre en la famosa sesión del 10 de abril, trabajaron contra la corte, contra los emigrados, contra los curas *pero ¿cuándo?¡Cuando habían de conquistar el poder...* Una vez conquistado el poder, su fervor se detuvo pronto. ¡SE APRESURARON A CAMBIAR DE ODIOS!

La Revolución no podía detenerse sin terminar; debió seguir adelante, pasando sobre sus cuerpos.

Por esa causa, desde febrero de 1793, París y los departamentos revolucionarios sintieron una agitación que produjo el 31 de mayo.

Solidaridad para los mineros de Río-Tinto.—A todos los Ateneos Sindicalistas y Agrupaciones Anarquistas.

El motivo de dirigirnos a vosotros, es por encontrarnos en un segundo conflicto, más grave aún que el anterior pasado, y éste es motivado por la falta de aclaraciones de las Bases *segunda, tercera, sexta, once* y *trece* de las peticiones que la Compañía tiene firmadas; pero por su falta de aclaraciones explícitas y carencia de formalidad de la Comisión de Huelga.

Pues esta Comisión, no sabemos si por ignorancia o negligencia, dejaron a la Compañía en completa libertad de acción para hacer lo que le diera la gana, pues en vez de hacer acta notarial para poder obligarla en los tribunales, en caso de negativas, como ocurre en el presente caso.

En estos momentos nos encontramos parados la mayoría de los obreros de esta empresa, y desengañados de que los directores de este movimiento obren con justicia, pues ya los conocemos porque en la huelga pasada toda la solidaridad que se les prestó a los mineros de Riotinto en huelga, sin ninguna distinción, sol- eiroso para socorrer a los asociados a la llamada UNION MINERA, pues a nosotros, huelguistas también, fueles cumplidores de nuestro deber, no se nos negó toda clase de socorro por el solo hecho de sustentar *ideas sindicalistas*, y ya empiezan a repetir la mala acción, pues con motivo del paro, los obreros guardafrenos hacen una suscripción para los parados, y sólo recogen ese socorro se hace fila, tocándole el turno a un compañero del ATENEO al cual le dicen que no tiene socorro por el sólo hecho de ser *sindicalista*.

Esta es la obra de los secuaces de Egocheaga.

Por estos hechos os decimos que al podéis y pretendéis mandar cantidades para solidaridad, las dirijáis al nombre del Secretario del ATENEO, Gregorio Martín Durán, calle Alfonso XII, 22, Nerva.—*El Ateneo Sindicalista.*

EL JAPÓN

No puedo resistir a la necesidad de exponer algunas consideraciones acerca del Japón, pues me duele el tímpano de oir las ponderaciones que. a propósito de este país se manifiestan por todas partes y en todas las formas.

La Antropología es una ciencia de fundamentos irrefutables, puesto que ella no es otra cosa que la resultante de la experimentación.

Pues bien; si esto no puede negarse y en una de sus conclusiones establece dicha ciencia que las razas que ostentan en sus rasgos fisonómicos los del prognata-platirrismo (boca prominente y nariz aplastada) son razas inferiores (téngganse en cuenta las razas salvajes), así como, por el contrario, las que ofrecen el aspecto de obstognata-catirrismo (boca hundida y nariz dominante) son razas superiores, si esto es una conclusión y una verdad científica de la antropología, será evidente que las razas que ofrecen los rasgos antropológicos de inferioridad indicados (prognata-platirrismo) no podrán ser lo civilizadas que se las quiere reconocer. Y si esto es así y a estas determinantes de la inferioridad respecto de la raza que forma el pueblo japonés, será concluyente que dicho pueblo se halla muy lejos de poseer la positiva civilización que se le quiere atribuir y que los efectos de esta naturaleza, que engañosamente le puedan dar una tal categoría, no son otra cosa que la manifestación imitativa, que le es el substitutivo de una personalidad que no tiene, del progreso de los pueblos europeos.

Pero continuaré el aporte de datos científicos que me permita dejar lo más demostrado que me sea posible el tema que me he propuesto en este escrito.

El peso medio del cerebro del europeo es de 1,500 gramos, ocupando una relación con la talla y peso total del cuerpo de 1 a 50. El peso medio del cerebro del japonés es de 1,400 gramos, ofreciendo una proporción, con respecto a la talla y peso total del cuerpo, de 1 a 65.

La capacidad media del cráneo en centímetros cúbicos para el europeo es de 1,568. La capacidad media craneana en centímetros cúbicos para el japonés es de 1,460.

No menos ocurre con el ángulo facial, pues en tanto el del europeo es, por término medio, de 78°, el del japonés no pasa de 73.

Otro tanto ocurre con la medida y conformación de la cabeza. Pues en tanto el cráneo del europeo es, por término medio, dolicocéfalo (superior), de forma regular, con el frontal ampliamente desarrollado y de 55 centímetros de circunferencia, el del japonés, también para el término medio, es braquicéfalo moreno (inferior), con los parietales abultados (signo de ferocidad), con una bien marcada prominencia del occipucio (dato que denuncia el imperio de las facultades animales) y un frontal poco despejado, acusando su cráneo una circunferencia de 53 centímetros.

Pero estos datos están complementados por las diferencias morfológicas de los cerebros de ambos tipos. Pues el cerebro del japonés ofrece una sensible diferencia en menos de circunvoluciones con relación al cerebro del europeo, en el cual la substancia gris, membrana que envuelve el cerebro y forma las circunvoluciones, es más fina y sensible que la del cerebro del japonés. Diferencias éstas, y ello es una evidencia científica, que hacen que se patentiza la inferioridad psíquica (intelectual) del tipo a que me voy refiriendo. Pues sabido es que la intensidad del trabajo intelectual es la resultante, no sólo del peso, sino que también de lo más numeroso de las circunvoluciones y laberíntico de la constitución del cerebro, así como de lo más fino y sensible de la membrana, substancia gris que le envuelve y forma las circunvoluciones.

Pero por si todo esto no fuese lo bastante, a continuación copio algunos retazos de carácter sociológico que ponen de relieve el grado de civilización de dicho pueblo y que están en justa armonía con los datos de categoría científica que dejo expuestos, dado que de éstos son los sociológicos la consecuencia.

"Aquí es donde residen los pobres más pobres del mundo. Comparados a estos súbditos del Hijo del Cielo, que se mueren de hambre en torno de su palacio, los pobres del mundo son hijos mimados de la fortuna.

"Por 2'50 ó 3'50 pesetas (200,000 las personas para quienes la vida está raramente, sino nunca, asegurada), y en todo el país la gran mayoría de la población es demasiado pobre para que pueda comer arroz. No es verdad que haya arroz en todos los platos, como se imaginan los cándidos que suponen lo contrario.

"Los edificios ruinosos y sucios que forman los 15 barrios de miseria en Tokio, a decir verdad no pueden llamarse sino cabañas. Para las gentes que allí habitan, la limpieza es totalmente imposible y desconocida... Cuando se entra en estos barrios se nos ofrece el espectáculo de la más espantosa desolación... A veces los habitantes de varias casas establecen turnos para poder ir a calentarse en el *hibadje* común, donde algunas brasas humean debajo de las cenizas.

Imaginaos la situación de un obrero limpiador de pipas que, después de una buena jornada de trabajo, vuelve por la noche a su cabaña con un total de 60 céntimos. Con estos 60 céntimos tiene que comprar el *miso*, que es una a modo de sopa, aceite, combustible, un poco de tabaco—cinco céntimos de cada cosa—y un pequeño pescado, que se comerá crudo, acompañado de unos pocos rábanos. Con esta insuficiente alimentación por toda consecuencia, el pobre hombre se dará por muy contento aunque no le sobre un solo céntimo... El día que este obrero no pueda hallar trabajo en ninguna parte, irá a casa del prestamista... Con el dinero prestado comprará entrañas de pescado o residuos de carne de caballo. El y su familia engullirán esta infecta comida y se irán luego a dormir.

Figúrese el lector lo agudo de esta miseria, que ni harapos tienen para preservarse del frío los individuos de esta clase.

La pobreza halla aquí su última expresión, su última palabra." (El Japón, por D. Englard, revista *Natura*).

Ahora tomaré otros géneros de lo que dice otro escritor:

"En las hiladuras de algodón de Tokio o de Osaka un hombre gana un franco diario. No deja de ser un progreso, pues que en 1887 solamente ganaba 35 céntimos.

En Osaka he recorrido hiladuras de algodón y fábricas de fósforos sin ver siquiera un centenar de hombres; casi todo el trabajo lo efectúan muchachas y niños. Las jóvenes ganan de 37 a 50 céntimos, los niños de 25 a 35 céntimos diarios. Hasta vi en una fábrica de Osaka niños de siete años, casi bebés, trabajando ocho horas diarias por un salario de siete céntimos.

No quiero avergonzarme poniendo comentarios a estos datos; prefiero dejarlos a la meditación de los partidarios del progreso del Japón.

En las hiladuras de algodón las muchachas trabajan alternativamente, día y noche, durante once horas, por un salario de 37 a 50 céntimos. Habitan en la misma fábrica; por el albergue les retienen de 15 a 17 céntimos y la amontonan en dormitorios donde duermen sobre esteirillas extendidas sobre el mismo pavimento." (A. Berthelot, revista *Natura).*

Y todo cuanto queda expuesto, sin tener en cuenta, por no consentirlo un artículo periodístico, las consideraciones a que daría lugar el estudio de las circunstancias cosmológicas que entran, por tanto, en la determinación y explicación físico-natural de la inferioridad del japonés, inferioridad a que se debe que el progreso del Japón sea falso, o a lo más, y en aquellos aspectos de su vida que pudieran ofrecer el sello de la civilización, imitativo del europeo, como creo dejar demostrado en este trabajo.

VICENTE BLANCO

Gijón, 1913.

POR MARCELINO SUAREZ

Próximamente se celebrarán en las principales poblaciones de España mitines, en los que se proclamará la libertad de Marcelino Suárez y demás presos por cuestiones sociales.

A mi entender se haría una obra de verdadera solidaridad si todos aquellos compañeros que poseen ejemplares del folleto *Ecos de las cárceles españolas*, así como del manifiesto *Justicia, no provarricación*, los distribuyesen profusamente en los citados mitines para conocimiento del pueblo, que ignora todo lo que ocurre en las prisiones de España.

Seis mil ejemplares se han publicado del folleto en cuestión y ocho mil de la hoja que aquí señalamos, los que, seguramente estarán en poder de los trabajadores, ignorando su paradero los que debieran haberlos leído.

Por el reparto de la hoja de referencia ya se halla preso en la cárcel del Ferrol el compañero Miguel D'Lom, a quien, según noticias, le piden 5,000 pesetas para obtener la libertad provisional.

Si en todas las poblaciones de España, pues nos consta que a todas han llegado, se hubiesen repartido como en el Ferrol las citadas hojas y folletos, a estas horas la agitación en favor de Suárez y demás presos sería ensordecedora y la libertad de estos compañeros, incluso la de D'Lom, sería un hecho.

No ocurre así porque los trabajadores tenemos mucho de *conservadores*, es decir, no *conservadores políticos*, sino *conservadores* de todo lo que a la propaganda se refiere, pues si en lugar de archivar estos documentos los lanzásemos al pueblo, que es quien los necesita, nuestras campañas serían secundadas con mayores probabilidades de éxito.

¡Trabajadores españoles, acordaos de las campañas de Jerez, Montjuich, Alcalá del Valle y otras, las que, por la mucha divulgación de escritos y manifiestos, han sido victoriosas!

La iniciativa es de perlas y queda lanzada. Nunca mejor ocasión que la presente para llevarla a cabo.

DR. HENRY

El socialismo argentino

Los leaders del partido socialista de la República Argentina, antes de subir al parlamento, prometieron al pueblo, desde su plataforma electoral, entre otras cuantas *cosas*, la abolición de las dos leyes abiertamente atentatorias a la carta fundamental del país; social y de residencia.

Después que llegaron a ocupar la poltrona del Congreso y en ocasión en que se celebraba un mitin callejero como protesta contra las dos leyes citadas, el sinverguenza del doctor Palacios, primer diputado del partido socialista, tuvo la avilantez de decir, ante la inmensa multitud que le escuchaba, absorta y pendiente de su *verba politiquera*, que muy en breve presentarían ellos a la Cámara un proyecto de REFORMA de la ley de Residencia, pidiendo únicamente la abolición de la mal denominada *orden social*.

El pueblo supo entonces protestar de tamaña superchería de los diputados socialistas, pero ya era tarde. De nada sería entonces el anatema de traidores lanzado contra aquellos a quienes hicieron *representantes* suyos en momento de estúpido embaucamiento.

Del Valle Ybarlucea, triunfante senador de los socialistas; y los diputados, también triunfantes por la *voluntad* de ese mismo pueblo traicionado, señores Alfredo L. Palacios, Repetto, Justo y Bravo, no podían querer, porque no podía convenir a los intereses de su partido (que no eran precisamente los intereses del trabajador estúpido que los votó) la abolición completa (ni aun siquiera su reforma) de las dos repetidas leyes anticonstitucionales, hoy todavía en vigor. No podían quererlas, como después tuvieron tiempo de demostrar en aquel mitin donde los anarquistas les pidieron tribuna libre, y ellos, los diputados del pueblo, los entregaron por toda réplica a los sabuesos de Udaondo, con encargo expreso de que se la soportase por perturbadores de la tranquilidad pública. (¡Habían ido los anarquistas a arrancarles la careta ante sus mesnadas de esclavos, y no podían consentirlo en modo alguno!).

Esto, que no es nada del otro mundo si consideramos que de muchísimo más son capaces los que llevan dentro de sí carne e *ideal* de la política, lo brindo (como ejemplo de la campaña *noble* emprendida contra la tiranía argentina por los socialistas de allí) al idolatrado jefe de los de aquí, señor Iglesias, quien no desdeñará de lanzar un escupitajo sobre sus colegas del otro lado, al par que una rotunda afirmación de que el socialismo de su programa difiere en mucho del programa de los socialistas argentinos.

Pero nosotros, que ya sabemos a que atenernos respecto de toda cuestión política, debemos quedarnos con aquellos que acaudilla el señor Palacios (sinceros dentro de su perfidia) y desechar a los que manda Iglesias por su perfidia de su insinceridad.

O bien quedarnos con todos para cuando llegue el momento de alimentar con ellos la hoguera de la revolución social.

Y será mucho mejor. ¿No es eso?

¡Contra las *iglesias* y los *palacios* vayan nuestros primeros tiros, cuando suene la primera clarinada! ¡¡Habremos llegado a la Anarquía!!

CORDON

El terror en los tranvías

Es triste y vergonzoso lo que sucede con los tranviarios, que tienen por amo al autoritario Foronda el capitán sin mando en el ejército, ejerciéndolo despótidamente con más de tres mil obreros, tratándoles según son acreedores la mayoría, por no decir todos.

Para no verse molestado por sus víctimas el muy... caballero señor, según le llaman sus tranviarias, tiene de ayudante y mozo de vara con el cargo imperativo de jefe del personal y movimiento a un ex-limpiabotas y ex-polizonte que se encontraba muerto de hambre en Madrid; hoy ya se pasea en auto como su general ex-diputado, viviendo en higiénicas habitaciones del ensanche sin pagar alquiler, como los Alcalives y terratenientes.

Sois víctimas de unos autócratas sin entrañas por no querer defenderos para vuestra salvación, asociándoos todos según se os invita siempre, como en 1911 lo hizo *Sociedad Obrera*, que comprendiendo más que unos cuantos compañeros con su adhesión que más tarde fueron despedidos de la odiosa empresa por las declaraciones infames de los perros de Carrasco y Foronda.

En 1912 tolerasteis muy cobardemente ejerciera el repugnante papel de esquiroles los traidores inspectores y vigilantes conocidos por el trío de la Portera, Toribio, Bruticias, Sabañones, Malleu, El trolley, Liar de la tajada y Pérez el tonto, entre otros que fueron recompensados por el gobierno con la cruz de Isabel la Católica como premio a su heroica proeza.

Tambien continuáis recibiendo mansamente de 16 a 20 compañeros suspensiones diarias de sueldo por insignificantes faltas que por su ridículez las dejo de nombrar hoy.

¿Cómo no os avergonzáis de que compañeros de otras provincias muy dignos os tengan que llamar a la sociedad de resistencia en que ellos están constituídos, dándoles la callada por respuesta como a los ferroviarios a quienes traicionasteis en su huelga y que ahora se os ofrecen moral y materialmente?

Habéis llegado a un extremo de terrorismo y cobardía sin precedentes en el proletariado, olvidando a vuestros compañeros de Filadelfia y la Argentina, entre otros luchadores que supieron defenderse de sus verdugos.

Con lo que les ahorráis de corriente y el beneficio que les reportan las horas que os obligan a trabajar extraordinarias, forzosamente, siempre con las amenazas del despido, con las órdenes autoritarias que os ponen en las tablillas de las cocheras diariamente, como si fueran lanzamientos de guerreros, los jornales que os roban injustamente y lo que os obligan a dejar para el montepío, etcétera, bien pueden vuestros explotadores, después de los premios que dan a los confidentes, comprar juguetes para los hijos de unos padres que no tienen el valor de despreciarlos como se merecen.

¿Hasta cuándo vais a continuar arrastrando las cadenas con que os oprimen los inhumanos Carrasco y Foronda?

J. CORRE VUELA

Los socialeros y los mineros de Ríotinto

Como una orden neroniana, publicó estos días atrás la prensa burguesa que si el conflicto de Ríotinto no tenía una favorable solución, se haría cuestión nacional, y en la Casa del Pueblo, de Madrid, los jefes del socialismo español y los muertos de hambre que los siguen, aspirantes a una concejalía, declararían la huelga general en toda España. Estos señores rentados, que se chupan las cuotas de los obreros de algunas, pocas, localidades de esta España de los políticos fracasados, se creen ya estar sentados en el banco azul, en un gabinete presidido por el hombre funesto que los pueblos cultos lanzaron del poder en el mes de octubre del año 1909.

Si bien es verdad que los mineros de Ríotinto necesitan el auxilio de todos los trabajadores de España para triunfar en sus peticiones, no deben olvidar estos mismos obreros que para que éste y otros triunfos se hagan prácticos entre la clase explotada, es necesario repetir con todos los pablistas, pereza... guanos, egocheaguistas y bascuñanistas, los hechos de 1909 contra Maura y Cierva: éstos por ensañarse contra los trabajadores que, hartos de sufrir, se lanzaron a la calle, negándose a que los condujeran como mansos corderos a los mataderos marroquíes; aquéllos por engañar vil y cobardemente a los trabajadores, cobrando el vividor Bascuñana un sueldo incapaz de ganarlo con el honrado trabajo, que es el que dignifica al hombre y el que al mismo tiempo le obliga a solidarizarse con todos los obreros del mundo para contrarrestar el avance de la explotación.

En esta localidad, el futuro concejal Ramírez, para el "año dos mil", de acuerdo con los "futuros", también de la Casa del Pueblo, de Madrid, Fernández y, sobre todo, el señor Sastres, preparan un mitin a favor de los mineros y contra la parcialidad del gobierno del señor Dato en la lucha entablada; pero a este mitin, como a otros que se realizarán en otras localidades, creo no vendrán delegados de la Casa del Pueblo esos dos desgraciados, que en el último mitin realizado por solidaridad a los mine